

La Brevedad de la Vida

Un sermón para el fin de año, basado en 1 Corintios 7:29a

Por Wulfert Floor (sermón 13)

Lectura Bíblica: 1 Corintios 7:1-30

Salterio 104:3, 4, 5

19:1,2

247:1-5

278:1-4

204:1, 2

Introducción

Queridos amigos, si mañana tuviéramos que viajar a una ciudad en otra parte del país, sin lugar a dudas pensaríamos en el viaje y hablaríamos mucho sobre ello. Haríamos todos los preparativos necesarios, arreglaríamos nuestra ropa para el viaje, y dejaríamos nuestros asuntos del trabajo y de la familia en orden antes de viajar. Si es que tuviéramos que viajar más lejos, tal vez al exterior, nuestros planes y preparativos serían muchos más, y habría más cosas que arreglar y planificar con mucha anticipación. Estaríamos tan emocionados de modo que tal vez ni aún durmiéramos la noche antes del viaje. Sin embargo, si tuviéramos que trasladarnos a otro país, como España, para *vivir* allá, ¡cuánto más serían nuestras preparaciones! Es posible que incluso tuviéramos que vender todos nuestros bienes para poder viajar a aquel lugar desconocido. Es más, cuando llegara el momento de nuestra salida, ¡cuán triste sería la despedida de nuestros seres queridos! Aún más, si fuera la primera vez que viajáramos al otro lado del océano, estaríamos saliendo sin saber cómo sería la vida allá, y sin lugar a dudas esto nos haría muy preocupados y nerviosos.

De hecho, todos nosotros sí estamos haciendo un gran viaje, y es un viaje que es aún mucho más grande que cruzar el Mar Atlántico para vivir en Europa. Ya ustedes se darán cuenta del viaje al que me refiero: ¡todos nosotros estamos viajando a la eternidad! Cuando viajamos a otras partes del mundo, siempre hay la posibilidad de volver de nuestro viaje; sin embargo, en cuanto al viaje hacia la eternidad, ¡jamás volveremos de nuestro destino eterno! Es más, nuestro destino final será o un lugar sumamente bueno o un lugar terrible. Entonces, ¿acaso no debemos estar muy ocupados con los preparativos para este viaje? Si nos preparamos tanto para un pequeño viaje terrenal, ¿no nos debe ser de suma importancia estar preparados para el viaje eterno?

Amigos, hoy es el último día del año, y otra vez hemos llegado al final de un año que ha pasado muy rápido. El año es muy corto, y así son los días de nuestra vida. Estamos por terminar un año más en el que hemos experimentado tanto derrotas como victorias. En las últimas horas de este año, consideremos el gran viaje hacia la eternidad. Se encuentran las palabras de nuestro texto esta noche en 1 de Corintios, capítulo 7, la primera parte del versículo 29, donde leemos: *“Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto”*. Vamos a meditar en

LA BREVEDAD DE LA VIDA

Vamos a considerar los dos puntos siguientes:

- 1. El apóstol se dirige a sus hermanos espirituales; y**
- 2. Lo que Pablo dijo a sus hermanos: El tiempo es corto.**

PRIMER PENSAMIENTO

Amigos, cuando el apóstol Pablo se dirige a los corintios con el término “hermano”, es muy claro que no se refiere a hermanos según la carne, pues Pablo habla acerca de sí mismo como *“...del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo”* (Filipenses 3:5). En cambio, los corintios a quienes se dirige Pablo tenían sus orígenes de los paganos que adoraban los ídolos. Es más, algunos de los corintios a quienes se dirige Pablo habían sido adúlteros, ladrones, avaros, borrachos, maldicientes y estafadores, de los cuales Pablo dice: *“Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”* (1 Corintios 6:10,11). En cambio, Pablo fue un israelita de los israelitas, y cuando era fariseo, consideraba que los corintios y todos los gentiles eran como bestias en comparación a los israelitas. Así que en un tiempo anterior, Pablo y los corintios no se consideraban hermanos, ni mucho menos.

Sin embargo, ¡miren el gran cambio que ha sucedido! Ahora, no sólo Pablo, sino también estos corintios a quienes se dirigió Pablo habían sido convertidos. El poder de Dios se había revelado no sólo en la vida del fariseo religioso y piadoso, sino también en la vida de los corintios idólatras. Por el poder de Dios en su vida, Pablo ya no era tan bueno y piadoso en sus propios ojos, sino que se había hecho un pobre pecador que necesitaba un Fiador para su gran deuda del pecado. De igual manera, estos corintios a quienes se dirige Pablo fueron salvos, como *“...tizón arrebatado del incendio”* (Zacarías 3:2). Tanto en el corazón de Pablo como en el

corazón de los corintios, se había experimentado “...la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse” (2 Cor. 7:10).

De esta manera Pablo y estos corintios habían llegado a ser “hermanos”, y por lo tanto Pablo se dirige a ellos como tales en nuestro texto. Fijémonos en cómo Dios, por Su Espíritu, hace que personas que sean diferentes e incluso enemigos lleguen a ser hermanos espirituales y grandes amigos; de hecho, los que se odiaban en el pasado ya se aman como hermanos de la fe.

Toda la Iglesia de Cristo, con todos sus miembros que han nacido de nuevo, forma una gran hermandad, y estos hermanos son más unidos que hermanos de una familia, o al menos así debe de ser. Asimismo, igual que una familia tiene hermanos mayores y hermanos menores, en la hermandad que es la Iglesia hay los que son más maduros y fuertes, y otros que son recién nacidos y más débiles. No obstante, sea un hermano que es recién nacido y no puede hacer más que llorar bajo la influencia del Espíritu, o sea un hermano más maduro que, bajo la influencia del Mismo Espíritu, se le ha dado el don de trabajar en la obra de Dios, lo importante es que ¡todos son hermanos! Lo importante es que tanto el hermano “mayor” como el hermano “menor” traten los unos a los otros con amor, y que no haya ese espíritu de pelear y egoísmo. En este sentido, deseamos dirigirnos por unos momentos especialmente a aquellos que se pueden considerar como hermanos espirituales de la fe.

1. “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmos 133:1). En el mismo sentido, escuchen lo que dice Pablo a los hebreos: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos” (Hebreos 10:24, 25). Oh hermanos, ¡muestren amor unos a otros! Sean amables, serviciales, y mansos para con los demás, y que sean guardados de ser orgullosos o enojados para con los otros hermanos. Que se vea por su actitud que son unidos en el Espíritu con todo el pobre pueblo de Dios, a pesar de que sean pobres también en este mundo. Tal vez tú tienes más de los bienes de este mundo; David también era rico, pero él se alegró con los pobres delante del arca, y lo consideró como una gran bendición ser contado entre los pobres de este mundo. Nunca desprecies a nadie por el hecho de que sea pobre, sino únete con todos los hermanos, sea pobre o sea rico en cuanto a los bienes de este mundo.

2. No discutas con tus hermanos en la fe; no los menosprecies, y nunca guardes rencor con ellos. Por más que tu hermano no actúe con amor, o por más que tu hermano no te trate bien, nunca hables mal para él, ni demuestres a los demás las debilidades de tu hermano. Como nos

enseña las Escrituras, *“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”* (Romanos 12:18), con la esperanza de que algún día ustedes juntos puedan echar sus coronas delante del trono del Cordero en el cielo (Apoc. 4:10).

3. ¿Eres tú, por la gracia de Dios, uno de los más “maduros” en la hermandad de la fe? Entonces intentas servir y ser provechoso a tu hermano “menor” y débil, empleando los dones que has recibido para el bienestar de tu hermano. *“También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos”* (1 Tes. 5:14). Y, *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”* (Gál. 6:1). Será de mucha ayuda si tú puedes hablar al hermano más débil sobre lo precioso de Jesús, y sobre cómo tú también has tenido que soportar aflicciones y tentaciones. Oh hermanos, ¡ánimense unos a otros!

4. Si tú tienes más de los bienes de este mundo, siempre recuerda ayudar a tu hermano que es pobre. Job, uno de los hombre más ricos, nos cuenta que los pobres se calentaron del vellón de sus ovejas (Job 31:20), y nos dice: *“Yo era ojos al ciego, y pies al cojo”* (Job 29:15). Oh hermanos, traten de hacer lo mismo, así amando unos a otros no sólo con palabras, sino con hechos y de verdad.

Ahora, en nuestro segundo pensamiento, vamos a considerar **lo que Pablo dijo a sus hermanos.**

SEGUNDO PENSAMIENTO

Pablo dice a los hermanos de Corintio que el tiempo es corto. Dice con el Salmista: *“He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti”* (Salmos 39:5). Después de vivir por tantos años, el patriarca Jacob dijo: *“Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida”* (Gén. 47:5). Moisés escribió que *“Acabamos nuestros años como un pensamiento; [...] Pronto pasan, y volamos”* (Salmos 90:9, 10). Job dice: *“Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien. Pasaron cual naves veloces; como el águila que se arroja sobre la presa”* (Job 9:24, 25). Todos estos pasajes bíblicos nos enseñan la misma verdad que nos resalta el apóstol Pablo en nuestro texto, donde dice que *“...el tiempo es corto”*. No hemos mencionado estas citas como una forma de comprobar que Pablo dijo la verdad; al contrario, los hemos mencionado para

recordarnos de esta solemne verdad de la brevedad de la vida, y que se encuentra expresada una y otra vez en las Escrituras. Tenemos la tendencia de olvidar esta verdad, pero es de suma importancia recordar el hecho de que nuestros días en esta vida serán cortos. No solo la Palabra de Dios nos enseña esto, sino también la experiencia propia. Veremos esto en los siguientes puntos.

1. Si miramos hacia atrás y nos fijamos en lo corto del tiempo que ya ha pasado, es muy evidente que el tiempo es corto. Vayan en sus pensamientos a su juventud, y consideren que hace poco tiempo ustedes eran niños. No hace mucho que asistíamos a la escuela; luego, algunos de nosotros ya nos hemos casado, y otros aún han criado a sus propios hijos, algunos de los cuales ya son mayores. ¡Cómo vuela el tiempo! Amigos, volamos rumbo a la eternidad, y hay poco tiempo entre la cuna y la tumba. Es más, cuantos más años pasamos, tanto más pareciera que el tiempo vuela. Nos ponemos muy ocupados con los quehaceres de la vida, y mientras seguimos así, el tiempo no nos espera, sino que sigue adelante sin cesar. Pareciera que los años fueran meses, y que las semanas fueran días. Miles de personas llegan a las puertas de la eternidad cuando habían estado ocupados en su trabajo, tal como el rico insensato de la Biblia.

Amigos, ¡que aprendamos de estas experiencias! Pronto, en la tumba oscura, el cuerpo llegará a ser comida para lombrices, mientras el alma ya habrá comparecido ante el tribunal del Gran Juez. Muchas personas intentan llenar su vida con así llamados “pasatiempos”; pero de hecho la misma palabra “pasatiempo” no es algo bueno, ya que manifiesta nuestra tendencia pecaminosa de tratar de llenar nuestra vida con las vanidades del mundo. No es que el Señor nos haya dado el tiempo para malgastarlo con los placeres de este mundo. ¡Al contrario! El Señor nos ha dado el corto tiempo aquí en este mundo para buscarle. ¡Ay de nosotros si algún día el Señor dirá lo que dijo acerca de Jezabel: “*Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación*” (Apoc. 2:21)! Oh amigos, si rechazamos al Señor durante esta vida, nuestro sufrimiento será como un infierno dentro del infierno. ¡Oh pecador, que te postres delante de Salvador precioso, rogándole que te salve antes de que sea demasiado tarde! Que el brazo poderoso de Dios sea revelado en tu corazón y en tu vida.

2. También es evidente que nuestro tiempo aquí en este mundo es corto cuando consideramos cuántos de nuestros conciudadanos en este mundo ya se han marchado hacia la eternidad. Muchas personas que eran nuestros amigos y conocidos, e incluso varios de nuestros parientes, ya han fallecido. Algunos de nuestros compañeros de clase murieron en la flor de su

juventud. Otros con quienes hemos trabajado, o con quienes hemos vivido en el mismo barrio, han sido cortados por la mano de la muerte, mientras nosotros hemos recibido apenas algunos pocos días más de vida. Según Su bondad, Dios nos ha dado a nosotros un poco tiempo más para ser preparados.

Oh alma mundana, ¡piensa en esta verdad solemne al final de este año! Puede ser que la muerte haya agarrado a un amigo tuyo que antes te acompañaba a las fiestas o a la cantina. Es posible que tú hayas maldecido junto con él o ella, viviendo así con plena enemistad para con Dios; sin embargo, en gran Su misericordia, Dios te ha dejado a ti vivir, mientras ha llevado a tu amigo a la eternidad. No obstante, tarde o temprano te tocará a ti, y tú también entrarás en la eternidad. Aún es posible que tus amigos que han muerto hayan ido al infierno, y que tú hayas sido “cómplice” en arrojarlos al lugar de tormenta eterna. ¡Piénsalo! Pues si tú mueres sin ser salvo, aquellas mismas personas que antes eran tus amigos, y con quienes pecabas, luego te acusarán en el mismo infierno.

3. También es evidente que el tiempo es corto cuando consideramos las debilidades de nuestro cuerpo, el cual es sujeto a toda clase de enfermedad, y al final a la muerte misma. “*El cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado*” (Romanos 8:10). Uno tiene dolor del pecho; a otro le duele la cabeza, y a otro le duele la barriga. Hay veces cuando nos enfermamos tanto, de modo que pareciera que estamos a las puertas de la muerte. Todo esto nos enseña que habitamos “...en casas de barro, cuyos cimientos están en el polvo” (Job 4:19).

4. Cada vez que oímos acerca de la muerte de alguien, es otro recuerdo de la brevedad de la vida. Cada vez que se toca la campana de la iglesia, nos recuerda una vez más de que nuestro tiempo es corto. De hecho, a través del pecado, el mundo se ha hecho un gran hospital, en el cual se encuentra un gran número de personas que están agonizando, y otros tantos que ya han fallecido. Las estadísticas nos revelan que aproximadamente 100 personas mueren cada minuto en todo el mundo. Cada uno de estos muertos nos llama muy fuerte, diciendo: “*El hombre va a su morada eterna*” (Eclesiastés 5:12).

5. Los ancianos que están encorvados de la vejez nos dicen que el tiempo es corto. Es cierto que el joven *puede* morir, pero el anciano *tiene que* morir. Oh amigo mío, tal vez eres canoso o calvo, y ya no puedes ver nada sin usar lentes. Para ti, ha llegado a ser verdad lo que dice Eclesiastés 12 sobre la vejez (versículos 2-6). Todas estas cosas que se mencionan en aquel capítulo son pruebas de la muerte que nos acerca. La vejez es algo que no puede ser curada por el

mejor médico, y por lo tanto, les diré a todos nuestros ancianos: “*Date prisa, escápate allá*” (Génesis 19:22), y “*Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás*” (Is.38:1). Bendito es el canoso quien conoce el perdón de sus pecados, y para quien el servicio del Señor es un gozo. A pesar de todas las mañas y todo el poder del enemigo, estos están a la puerta de la Nueva Jerusalén, esperando hasta que el Rey abra la reja y los corone con la gloria eterna. Pero por otro lado, ¡ay del canoso que tiene que entrar en la eternidad en el mismo estado en que nació! Para aquellos, Jesús les ha tocado la puerta del corazón por mucho tiempo ya, pero no Lo deseaban, porque no querían saber de Él, y porque querían servir al mundo y sus placeres. Y, como han menospreciado tanto los medios de la gracia, su porción miserable será aún más agravada en la eternidad.

Anciano entre nosotros, tú que has alcanzado una edad muy avanzada: tú has conocido a cientos de personas que ya han fallecido. ¿Por qué el Señor te ha dado un poco más tiempo a ti? ¿Por qué estás vivo tú, mientras otros han muerto a diestro y siniestro? Espero que el hecho de que tú vives aún sea para que Dios te prepare a encontrarte con Él. Oh mi amigo anciano, el tiempo es corto para todos, pero es especialmente corto para ti. Espero que tú experimentes que Jesús quiere y puede salvar a los ancianos también. Tal vez tú eres viudo a viuda, y es posible que no sólo tu esposo o esposa, sino también algunos de tus hijos hayan muerto, y tú vives aún. Tu tiempo es corto, pero espero que ese tiempo corto sea el mejor tiempo para ti, y que sea un tiempo cuando llegues a conocer a Jesús, la Perla de Gran Precio. Si posees a Él, serás rico y bendito para siempre, por los siglos de los siglos.

Queridos amigos, antes de terminar el mensaje con algunas palabras de aplicación personal, vamos a cantar **del Salterio 281, las estrofas 1 hasta 4.**

APLICACIÓN

Amigos, si el apóstol Pablo lo vio necesario escribir a sus hermanos en Corintio: “*Que el tiempo es corto*”, cuánto más conviene a nosotros meditar en la brevedad de la vida. Falta poco hasta que nosotros dejemos este mundo y entremos en la eternidad. Cuando llegue el Día de Juicio, tendremos que rendir cuentas por cada hora que hemos pasado en la ociosidad, y por cada palabra vana que hemos hablado. Oh, que la mayor preocupación de cada uno de nosotros sea **cómo** debemos ser salvos y preparados para encontrarnos con Dios en paz.

Sin embargo, la mayoría de la gente no quiere creer que la muerte está cerca; más bien, muchas personas viven como si la muerte y la eternidad ni existieran, y como si no hubiera un juicio final ni el infierno. Comen, beben, se ríen, y viven igual que el rey Belsasar (en el tiempo de Daniel), quien servía a Satanás como si se hubiera podido lograr la felicidad en las fiestas. No obstante, quisiera avisar a cada uno que vive así: si vives como vivió él, tú también tendrás la porción eterna que recibió Belsasar, es decir, en el infierno. Sólo te ruego considerar lo que nos dice la Biblia acerca de aquel rey malo cuando apareció el dedo que escribió en la pared: *“Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra”* (Daniel 5:5). Sin embargo, ¡fue demasiado tarde para él!

Hay otros que viven de una manera más respetuosa, pero no obstante manifiestan que pueden vivir tranquilamente sin Dios, y nos les preocupa el futuro venidero. Pasan su tiempo con largas charlas sobre cosas vanas, y no son fieles en su asistencia a los cultos ni en la lectura de la Biblia. De hecho, viven como paganos en medio del cristianismo. Sin embargo, un día todas estas cosas testificarán en contra de tales personas, cuando la muerte los alcance repentinamente, y cuando el día del Señor venga *“...como ladrón en la noche”* (2 Pedro 3:10).

Otras personas pasan todo su tiempo con una sed insaciable para las cosas de este mundo; andan, corren, prestan, compran, y venden, y también mienten y engañan con el deseo de tener aún más de los bienes de este mundo. Ganen lo que ganen, todo tendrá que ser dejado y devuelto en el día de la muerte. Oh, aquellas personas dirán con Esaú: *“He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?”* (Gén. 25:32)

Hay aún otros que de vez en cuando sí piensan en la brevedad de la vida, y a veces aún se preocupan sobre esto y oran por el perdón de sus pecados. De vez en cuando se turban cuando piensan en la eternidad, y puede ser que lloren cuando se ponen a pensar sobre la muerte que los está alcanzando rápidamente. No obstante, aún así, estas personas no quieren saber de aquel camino angosto que lleva al cielo, y no quieren rendirse incondicionalmente al rey Jesús. Más bien, intentan servir tanto a Dios y al mundo. Oh amigo mío, ¿eres tú una de estas personas? *Es la voluntad de Dios salvar a los pecadores por medio de Su gracia soberana, y luego reinar en el alma de los salvos.* Sin embargo, tú quieres invertir este proceso, pues quieres ser tu propio dueño, y quieres que Jesús sea sujeto a *tu* voluntad y *tus* deseos. Si vives así y no piensas en la gran necesidad de conocer el camino angosto de los piadosos, entonces estás construyendo sobre

un cimiento no verdadero, y con todos tus pensamientos serios y tus preocupaciones, aún así perecerás eternamente a menos que conozcas la conversión verdadera.

Quiero decir a todas las personas que hemos mencionado arriba: ¡Todavía hay tiempo para ser salvo, pero el tiempo es muy corto! Oh amigos, que aprendan a orar por la obra del Espíritu Santo en el corazón, y que no dejen de arrodillarse ante el trono de la gracia. El Señor todavía les ofrece la salvación en Su misericordia, pero muy pronto la cortina de la eternidad se les abrirá, y entonces será demasiado tarde. Jóvenes y ancianos entre nosotros: ¡presten su atención a este asunto tan serio! La puerta de la gracia permanece abierta todavía, pero algún día esa puerta se va a cerrar.

Oh hijo de Dios entre nosotros, también tengo algunas palabras para ti. El tiempo es corto también para ti, y por lo tanto tú debes aprender las lecciones siguientes.

1. Ya que el tiempo es tan corto, debes de hacer todo lo posible de vivir en armonía los unos con los otros. Busca la paz y la unidad. Jesús nos dice: *“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mt. 5:9).

2. Puesto que el tiempo es tan breve, no seas tan atado a los bienes y los asuntos de este mundo, y no procures una posición muy grande y respetada en el mundo. Esto es especialmente lo que el apóstol Pablo está diciendo a sus hermanos espirituales con nuestro texto esta noche, pues las palabras que inmediatamente lo siguen nos amonestan así: *“Resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no comprasen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo pasa”* (1 Co. 7:29, 30).

Ahora bien, hijo de Dios, tú no eres más que un peregrino y forastero en este mundo, y te alojarás en el mesón de este mundo por apenas unos días. Por la gracia de Dios, trata de pasar por el mundo en una “línea recta”, sin tantos desvíos por todos lados. *“No améis a este mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”* (1 Juan 2:15). Oh amigo mío, es tan triste cuando los verdaderos hijos de Dios se conforman al mundo, tanto en su estilo de vida como en la ropa que lleva y las cosas que tienen en sus casas. Un verdadero forastero y peregrino no debe fijarse tanto en las comodidades de este mundo, ni debe estar comparándose con los demás, pues si es un peregrino debe soportar todo, pues está de viaje rumbo a la tierra de Su Padre, donde vivirá para siempre.

3. Hijo de Dios entre nosotros, ya que el tiempo es tan corto, siempre pide a Dios que te guarde del pecado. Es cierto que cada hijo de Dios a través de los siglos ha tenido sus caídas y debilidades, pero también cada uno de ellos ha experimentado la vara de castigo de Dios cuando ha caído, y será igual contigo si caes en pecado. ¡Que Dios te guarde! La Biblia te amonesta: “*Velemos y seamos sobrios*” (1 Tes. 5:6). Date cuenta de que mientras estás en este mundo, todavía estás en territorio enemigo, y el camino que lleva al cielo tiene enemigos que poseen miles de años de experiencia en su trabajo de atormentar e intentar engañar a los sujetos del Reino de Jesús. Realmente estás en una batalla, y por lo tanto, pide a Dios que “adiestre tus manos para la batalla, y tus dedos para la guerra” (Salmos 144:1). Y, cuando has sido alcanzado por los dardos del enemigo, busca tu ayuda y tu refugio en Jesús, y ¡ve a Él con toda tu culpa y con tus miserias!

4. Ya que el tiempo es corto, procura experimentar “la plena certeza de la esperanza” (Heb. 6:11). Es cierto que con una fe que toma refugio en Cristo, también el hijo de Dios se salvará; sin embargo, cuánto más inestimable es el privilegio de poder decir con el apóstol Pablo: “*Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así, pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos*” (Romanos 14:8). Si tú recibes la bendición de ser reconciliado con el Padre por medio de la obra de Cristo Jesús, y si tú puedes considerar el cielo como tu casa futura, entonces Dios recibe todo el honor y la gloria, y tú recibes y recibirás el consuelo de Él. Esto hace que sea más fácil morir, y por lo tanto, hijo de Dios, tú debes procurar llegar a conocer esa certeza de la fe, suplicando continuamente con Jacob en el trono de la gracia, orando así: “*No te dejaré, si no me bendices*” (Gén. 32:26).

5. Hijo de Dios, ya que tu tiempo es corto, así también el tiempo de la batalla será corto, y este debe servir como un consuelo para todo el pueblo de Dios. La brevedad de la vida debe ser un consuelo verdadero especialmente para aquellos que lamentan con Asaf: “*Me acordaba de Dios, y me conmovía; me quejaba, y desmayaba mi espíritu*” (Salmos 77:3). Oh, tal vez alguien pregunta: “Si los que temen a Dios se recuerdan de Él y de Sus misericordias, ¿acaso no deben regocijarse en Él y Su salvación? ¿Por qué, pues, se quejaba Asaf cuando se acordaba de Dios?” Oh amigos míos, esto nos enseña que para aquel hijo de Dios, era oscuro en su vida durante ese tiempo, y como resultado él no pudo ver ni experimentar la bendición de la expiación, y por lo tanto su conciencia comenzó a acusarlo y Satanás lo atacó. Es así que muchas veces el pueblo de Dios experimenta momentos de duda y temor, y aún temen que no estén en el camino angosto

que lleva al cielo. Incluso llegan a quejarse con Job: “*¡Quien me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla*” (Job 23:3).

Queridos amigos, ya hemos llegado al final de otro año. Apenas unas horas más y este año será sepultado en la tumba de la historia. El tiempo de este año ha sido muy corto, y así es nuestra vida. ¡Ay de aquellos que terminarán este corto tiempo en los caminos del pecado! Que Dios nos enseñe a “*...contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría*” (Salmos 90:12).

Pueblo de Dios, tu tiempo también es corto, y el tiempo también vuela para ti. Uno puede vivir un poco más tiempo que otro, pero sea lo que sea el tiempo de esta vida, es corto, y entonces la “Guerra Santa” del pueblo de Dios tampoco será larga. En la hora de su muerte, la batalla se acabará para siempre, y ustedes serán coronados como conquistadores, y recibirán un asiento a lado de Jesús en Su trono celestial. “*Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras*” (1 Tes. 4:18), Amén.